



DE FIDES

Dr. Hector Perez Rincón*

Tengo el honor de haber sido invitado a esta reunión que tiene como tema central nuestras dos disciplinas, las que adoptan, según el momento y el caso, sean las dos caras - unidas pero opuestas - de Jano, el destino alterno de los dióscuros, cuando no son la Scila y la Caribdis en medio de las cuales deben atravesar peligrosamente nuestros pacientes. No me atrevo a especular sobre mis motivaciones profundas para haber escogido un tema que a primera vista pudiera parecer metafísico para presentar ante un ilustre grupo de "decidores-de-cosas- muy-ocultas"(1). Pero no hay duda de que el fenómeno de la fe, o más precisamente el de la conducta de creditividad (2). está en el centro de toda actividad humana. Pirandello lo ha dicho justamente: "Para vivir, es indispensable creer; no es necesario saber". La ciencia, de cuyo envidiable status se reclaman continuamente y con cierta inocencia nuestras dos disciplinas, ha abandonado recientemente su desconfianza decimonónica hacia este aspecto de la conducta, como lo testimonian algunos hechos relevantes que van desde la creación de la Gnosis de Princeton hasta la visión poética de la naturaleza de Ilya Prygogine. Por otro lado, se mencionan frecuentemente como problema de ac-

* Invitado de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana A.C. Unidad de Psicofisiología del Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental. Facultad de Medicina, U.N.A.M. y Servicios de Psiquiatría del Instituto Nacional de Neurología.

tualidad, una crisis de los grandes sistemas de pensamiento que daban un sentido o una explicación a la vida del hombre, que ha quedado reducido a la condición de un Sísifo al que se le ha retirado la felicidad que Camus cifraba en la certeza de un orden, aún fuera ciego. Esta pérdida general de certezas, que algunos han hecho extensiva al estado actual del Psicoanálisis, o al de éste y la Psiquiatría, englobados dentro de lo que se ha llamado el poder "psy", constituye en esencia una gran crisis de la Fe, en el sentido que podría darle, aún dentro de un contexto restringido y diferente, una agencia religiosa como el Dicasterio Romano de Propaganda Fide. La conducta de creditividad, por su lado, evoluciona nutrida y en íntima relación con el devenir socio-histórico, marcando dentro de la psique colectiva, las direcciones, contenidos e intensidades de la Fe. Si el objeto del Psicoanálisis, a decir de Lacan "no es el hombre; es lo que le falta", una reflexión sobre la Fe es imperativa. pero no sólo en el sentido de aplicarse a tratar de explicar, como Freud en su estudio sobre Leonardo, al dios personal como un padre transfigurado, la divinidad como sublimación de las figuras parentales, sino más bien a través de la visión inversa, autoscópica: valorar la conducta creditiva en la estructura de nuestras disciplinas. Paralelamente a su pretendido status científico, que en un libro reciente Kolteniuk ha establecido para el Psicoanálisis, ambas especialidades pueden ser contempladas como sistemas de Fe, en los que, si-

guiendo a Paul Ricoeur, se asiste al nacimiento de un "Círculo Hermenéutico": creer, es escuchar la interpelación, pero para escuchar la interpelación es necesario interpretar el mensaje. Hace falta pues creer para comprender y comprender para creer.

El Quid Pro Quo entre la fe en una doctrina y el carácter religioso de la creencia, surge fácilmente a propósito del Psicoanálisis como no han cesado de decirlo a la menor oportunidad sus críticos. El profesor Baruk ha dicho que en nuestra época hay tres grandes "religiones": el Cristianismo, el Comunismo y el Psicoanálisis. Pero cómo no evocar tal carácter religioso, cuando se observa el culto ferviente al fundador, la exégesis minuciosa que las escuelas, con sus ramas ortodoxas y sus desviaciones heréticas, someten los escritos de los autores, y aprueban o excomulgan a éstos, o cuando se asiste, como en el caso reciente de Lacan, a la reedición de la parábola "muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". Si se ha de hablar con precisión, lejos del banal y trillado enfoque humorístico que se pueda hacer sobre temas que son de mayor seriedad, se debe puntualizar que un sistema apoyado fundamentalmente en una profesión de fe, no necesariamente adopta un carácter religioso con tendencia metafísica o aspiración a la trascendencia. Una organización de este tipo puede muy bien postular un ateísmo guardando su función social unificadora del colectivo. En donde Baruk parece apoyarse, es en la adhesión emocionalmente intensa que los contemporáneos entregan a éstos tres sistemas de Fe que le brindan

atacados Bernheim y la escuela de Nancy, por dudar del "dogma" de Charcot, primera víctima de su propia fe, impuesta a los otros como el inductor en esas neoformaciones de la fe que son los delirios colectivos. Pero este momento de la gloria de Charcot no solamente muestra de qué manera el magnetismo de un maestro puede polarizar en su sistema de ideas la conducta de creditividad de sus alumnos, también muestra la influencia positiva de Charcot en algunos de ellos: además de crear la Neurología y dejar una escuela que proseguirá Babinsky, ha obtenido para Benjamin Ball la primera cátedra de Psiquiatría de Paris, ha impulsado a Feré hacia la Neurofisiología en donde descubrirá el fenómeno psicogalvánico, a Binet hacia la Psicometría, a Janet hacia la Psicopatología, y hacia su destino a Freud que en esa época fantaseaba con casarse con la hija del maestro.

Paralelamente a esta fe en la imagen del padre omnisciente que representa Charcot, y que sus alumnos en cierto modo destruirán como Edipo a Layo (es decir, inconscientemente), ocurre en Medicina otra forma de fe, ejemplificada en esos días por Pasteur.

El cuadro de Rixens muestra el Jubileo del sabio que llega en apoteosis al gran auditorio de la Sorbona, del brazo del presidente Sadi Carnot. Lister se levanta y exclama frente a él:- ningún hombre ha hecho más bien a la humanidad que usted. La teoría pastoriana, clara, lineal, reproducible, permitirá ciertamente avanzar la Medicina, pero sobre todo



brinda un modelo de causalidad atractivo y muy cómodo. El contraste entre esta obra y la de Charcot, que ya no cree en la suya seis meses antes de su muerte, es extraordinaria. En un caso, la creencia se funda en hechos fácilmente comprobables que nadie pondrá en duda; en el otro, la creencia se basa en la seducción de la doctrina de un maestro. Se trata de una fe en construcciones del espíritu: es decir, de la palabra. No pudiendo acceder a la posibilidad que ejemplifica la obra pastoriana, paradigma que adopta la Medicina, las obras del espíritu proseguirán su marcha por la otra vía: la de la adhesión a la teoría que logre generar en cada uno de nosotros, la conducta de creditividad, la de la profesión de fe, y su contraparte necesaria: la posibilidad de no creer. Nadie podrá negar la Neurología de la que Babinsky ha expulsado a la histeria y de paso de la Salpêtrière a Janet, como nadie podrá negar los gérmenes patógenos. Pero muchos médicos podrán sin empacho, el permitirse dudar, ignorar o reírse de las construcciones de los alienistas o de los psicoanalistas. Esta peculiar condición favoreció sin duda que el Psicoanálisis creciera, fecundánolos, hacia terrenos extramédicos, en donde en el curso de los años siguientes adquirió la posición de la Fe laica más importante del mundo occidental. Su propia naturaleza permitió así mismo que los fieles del análisis cayeran, muchas veces sin querer, en la conducta que ya criticaba Claude Bernard: "Los hombres que tienen una fe excesiva en sus teorías o en sus ideas están no solamente

mal dispuestos para hacer descubrimientos sino que hacen también muy malas observaciones. Observan necesariamente con una idea preconcebida y cuando han instituido una experiencia no quieren ver en sus resultados más que una confirmación de sus teorías. Desfiguran así la observación y descuidan frecuentemente hechos muy importantes porque no coadyuvan a su finalidad".

Pierre Janet, cuya obra tantos años olvidada se encuentra en un periodo de revaloración al que se ha llamado su "resurrección", fue sin duda el autor que dedicó al fenómeno de la creencia al estudio psicológico más fino. Tras de afirmar que toda creencia es una promesa de acción, estableció diferentes estadios en la conducta creditiva y sus postulados, que permitieron un enfoque original sobre los mecanismos psicológicos sustentadores de los delirios, nos permiten también un instrumento útil para comprender esta conducta humana, delirante o no. Janet distingue los siguientes estadios -psicológicos de la creencia: el perceptivo, el social, el intelectual, el asertivo, el reflexivo, el racional, el experimental y el progresivo. Empero, dos formas de creencias le parecen las más importantes, en razón del papel esencial que juegan en Psicopatología: la creencia asertiva, que procede de una afirmación inmediata, y la creencia reflexiva, que somete la afirmación al control de la reflexión. Ambas creencias se oponen fundamentalmente en tres cosas: la adaptación a la sociedad, la adaptación a la realidad y la adap-

tación al organismo mismo. A pesar de que Janet no logra enfocar estas conductas más allá de un aspecto puramente intelectual, su planteamiento, que no ha sido desarrollado en este punto, permite proveer consideraciones de interés sobre el problema de las adhesiones de fe, en las que con frecuencia vemos que el aspecto intelectual descansa sobre una adhesión más primitiva de índole emocional, sentimental o pasional, en la que la teoría, por muy intelectualizada que sea, cumple una necesidad afectiva, íntima, del sujeto. Esto es particularmente claro en el caso de la transferencia que compete al Psicoanálisis, considerada dentro del marco más amplio de la fe del paciente, base de todo acto médico, pero que en el caso de las terapias analíticas, adquiere una relevancia particular: aquí se asiste a una cointerpretación en la que existe participación de la creencia por el manejo de un mismo código, que el paciente termina por hacer suyo también. Ambos, el terapeuta que brinda la guía y el paciente que la solicita, están inmersos, previamente a su encuentro en la misma cultura, dentro de la cual la concepción psicoanalítica del hombre está sancionada socialmente. De otro modo, la relación analítica no es posible.

Pero ¿que se requiere para creer? Hasta donde yo sé, no existe un estudio riguroso que sería interesante, sobre la personalidad, el temperamento, la formación intelectual previa, la dominancia interhemisférica, etc. de los individuos que dirigen su conducta crediticia a las diferentes teorías

de explicación psicológica, desde el Neo-Pavlovismo, hasta el Freud-Marxismo. Una vez establecida la creencia en el sistema al que se confiere el status de "verdad", la realidad será filtrada y reorganizada interiormente de acuerdo a ella. Einstein mismo señalaba que es la teoría lo que nos dice qué es lo que hay que ver. La pretendida mirada inocente y objetiva de los fenomenólogos es un sofisma y un autoengaño. De acuerdo al planteamiento janetiano que acabo de mencionar, el aspecto de la adaptación social, priva sobre el de la adaptación a la realidad. El problema del delirio colectivo sería el ejemplo más burdo y más inocente en el fondo, pero se observa así mismo incluso en actividades científicas más evolucionadas que han sobrepasado hace siglos el estado pre-galiléico en el que nos encontramos los psicólogos, los psiquiatras y los psicoanalistas. En nuestro caso, la creencia nos lleva a interpretar síntomas, signos, rasgos, actos, palabras, en una empresa paralela a la que, en la conducta crediticia del delirante, lo que lleva a interpretar la realidad en función de ella. Interpretación-interpretatividad, son las conductas paralelas, si bien irreductibles, que se observan; sin que ninguno, el terapeuta y su paciente, tengan el valor y la lucidez de San Buenaventura al confesar "credo quia absurdum esse" (lo creo porque es absurdo). En ambos casos una cierta inocencia los conduce a afirmar la identidad irrefutable entre la fe y la realidad, o en el menor de los casos, a tomar la parte por el todo, que es el

pecado intelectual de nuestra época según Ramón Xirau. Pero ¿quién puede escapar al ejercicio, así sea absurdo, de la fe? El empirismo se agota en la banalidad o conduce al escepticismo filosófico que no tiene mas opciones que la epoché (la suspensión del juicio) y la afasia de Pirron.

Mencionaba al principio el destino alterno de Castor y Polux que convertidos en estrellas el uno asciende en el ocaso del otro. Asistimos en nuestros días al surgimiento de una nueva fe: la que se ha llamado el gran progreso de la Psiquiatría es en realidad la irrupción, en lugar de iatros del químico, el fisiólogo, el farmacólogo, el etólogo, el matemático, en los campos de la psique. La Fe medieval en la Piedra de la Locura ha resurgido en la búsqueda de la molécula de la locura, y la cantidad de datos que estos enfoques han aportado en los últimos 10 años es tan apabullante, que se ha instalado, en los terapeutas honrados, una verdadera crisis de la fe. Se han tratado de hacer compatibles dos visiones creditivas diferentes, en una empresa sincretista que lleva a la ambivalencia o a la disgregación conceptual. Muchos auguran que en el siglo XXI el Psicoanálisis habrá dejado de disfrutar del status de fe social de que ha gozado en el XX y que podrá entonces responder, desolado, como el oráculo de Delfos a Juliano el apóstata que lo consulta en 361 D.C.:

"El templo está en ruinas
Febo ya no habla mas.
Los laureles están marchitos
y el flujo de la fuente
para siempre ha callado"(3)

Las cosas, evidentemente no son tan sencillas, y tal vez sólo seamos víctimas de una ilusión de óptica. La verdad, si existe "decirla toda no es posible" según dice Lacan. La fe que habita al hombre: puesto que él no cree, sino que es creído, tiene más recursos y formas de expresión que las que podemos imaginar.

Permítaseme concluir con una secuencia caricaturesca de Claire Bretécher titulada "Revelación". No es ocioso recordar el impacto de su observación sarcástica sobre la sociedad contemporánea. En su tiempo cuando alguien pidió a Platón el estado de la sociedad atenience, éste se limitó a enviar las obras del cómico Aristófanes.

(caricatura anexa)

Tiene razón el analista de Bretécher. La ausencia de fe es una trampa intelectual que como la negación en el síndrome de Cottard, es la afirmación de otra sintomatología y es bien sabido que no hay más grandes creyentes que los ateos.

NOTAS

- 1.- Leopold Sédar-Senghor (Ethiopiques).
- 2.- Término introducido por Bernheim.
- 3.- Respuesta enviada a través de Oribases, médico del Emperador Juliano. Citado por Cedrenus. Traducción del M. Yourcenar: "La Couronne et la Lyre". Callimard. París, 1979.



BIBLIOGRAFIA

- Anónimo: "Psychiatry on the couch". TIME, 113, 14, 2 de abril 1979 (38-45).
- Baruk, H.: De Freud au népaganisme moderne. N.E.F. 31, julio-agosto 1967 (137-149).
- Baruk, H.: L'oeuvre de Freud est-elle d'origine juive? Ann. Médico-Psychologiques 2,1. 1972 (1-16).
- Benoit, G.; Daumezon, G.: Apport de la psychanalyse a la sémiologie psychiatrique. Masson et Cie. Ed. París. 1970.
- Bernard, C.: Introduction a l'etude de la médecine expérimentale. Garnier-Flanmarion. París, 1966.
- Bretecher, C.: Révelation (caricatura). Le nouvel observateur. 802. marzo 1980 (16).
- Freud S.: Charcot (17-23) en: Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.
- Fusswerk-Fursay, J.: Creditivité ou Faculté de Croire. Ann, Médico-Psychologiques, 1,5,y 2, 1. 1970
- Janet, P.: De l'angoisse a l'extase. F. Alcan. París, 1926.
- Klamroth, E.; Nieto, D.; perez-Rincon, H.: El problema médico-social del suicidio colectivo. Salud mental. 2, 2, junio 1979 (16-26).
- Kolteniuk, M.: El carácter científico del psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1976.
- Pichot, P.: historie des idées sur l'hystérie (9-28) in: Confrontations psychiatriques. N.1. sept. 1968.
- Pichot, P.: Prólogo a: Janet, P. Psicología de los sentimientos. México, 1980.
- Price, G.R.; Science and the Supernatural. Science. 122. 3165. agosto 1955 (359-367).
- Prigogine, I.; Stengers, I.: La nouvelle Alliance. Métamorphose de la science. Gallimard. París. 1979.
- Ricoeur, P.: De l'interpretation. Essai sur Freud. Editions du seuil. Paris, 1965.



Ruyer, R.: La grose de Princeton. Fayard. París, 1974.

Sales, C.: Le pouvoir "Psy". Le point. 381, marzo 1980 (89-95)

Verdan, A.: Le scepticisme philosophique. Bordas. Paris, 1971.

Xirau, R.: De ideas y no ideas. Cuadernos Joaquín Mortiz.
México, 1974.